

EDUARDO ANDERE

Reflexiones sobre la muerte y el buen gobierno

Calderón debe pensar en un México nuevo a través del buen gobierno en el sentido más amplio de la expresión.

REFLEXIONES SOBRE LA MUERTE Y EL BUEN GOBIERNO

Eduardo Andere

Comparto mi coraje, tristeza y dolor con las familias y amistades de quienes fallecieron como consecuencia del accidente aéreo del martes pasado. Sabotaje o accidente la realidad de verdad es que no pasa día sin que los medios se tapicen de escenas macabras, donde el juego de la muerte y con la muerte ya no es un juego. No hay día sin que los medios salpiquen de sangre sus portadas o noticieros con crímenes inhumanos o accidentes fatales. Además de las acostumbradas notas sobre decapitados, mutilados, secuestrados, ejecutados y acribillados hay que agregar las estúpidas muertes ocasionadas por las recurrentes averías de los tráilers, las volcaduras de las combis, los descuidos de borrachos, los excesos de camioneros. Y todo al final parece resolverse por la muerte de culpables, víctimas e inocentes. En México se ha destapado no la caja sino la cloaca de Pandora. ¿Cuáles son las raíces de nuestro deterioro social?

Octavio Paz, con una asombrosa genialidad desde hace casi 60 años con la publicación de su obra magna, *El laberinto de la soledad*, desenmascaró al mexicano. Nos describió reple-

to de máscaras. Y se encontró a un mexicano repleto de simulaciones y mentiras. Un mexicano encerrado, que festeja a la muerte para olvidar. En las raíces mexicanas está la simulación y la pachanga pero no el esfuerzo ni el compromiso. No respetamos nada, ni la vida, ni la muerte.

Somos la memoria de nuestra historia. Hoy somos un reflejo de décadas de malos gobiernos, de malos manejos, de simulaciones, de mentiritas, de corruptelas para darle la vuelta al esfuerzo, al mérito, a la cordialidad, al respeto, a la ley.

El martes por la noche vi el rostro de un presidente Calderón, atribulado, en profundo dolor, con una inmensa piedra sobre sus hombros y al mismo tiempo entero, erguido y sólido. Por su mente pasaron las imágenes y emociones de tristeza, coraje, rabia, desilusión, impotencia. Sucede cada vez que un

mexicano, en cumplimiento de su deber, muere ya sea por las huestes accidentales del destino o por las manos cobardes del asesino.

Hacia el futuro, el presidente Calderón debe liderar un cambio para México, un México nuevo. Un México sin máscaras,

sin mentiras, sin culto a la muerte, sin fanatismos, sin cobardía. ¿Cómo? ¿Por dónde empezar? La única salida es con buen gobierno y cero tolerancia a la conducta antisocial. La única tolerancia posible al ciento por ciento debe ser a las ideas. Pero no debe haber tolerancia ante el incumplimiento de la ley que implique conducta antisocial, ya sea porque se trata de un exceso de velocidad o una infracción de tránsito, por un permiso mal dado para operar un giro prohibido, por una traición al venderse al enemigo o por un pleito de bandas criminales. Importa un camino conocer si las razones de la conducta antisocial son la ambición, la envidia, la putrefacción humana, las conductas antisociales deben tener un costo. No puede uno andar libremente por la vida y la calle pensando que las acciones de uno no tienen consecuencia.

Calderón debe invertir su mayor capital financiero y político en la construcción de un buen gobierno. Con buen gobierno, con un equipo de trabajo integrado en el mejor sentido espartano, el resto de la maquinaria social empezará a caminar bien. ■

eduardoandere.org

